LITORALPRESS

Fecha: 12-07-2025
Medio: El Día
Supl. : El Día
Tipo: Noticia general
Título: Cuando la educación no alcanza

Pág. : 3
Cm2: 240,4
VPE: $ 367.059

Tiraje: 6.500
Lectoría: 19.500
Favorabilidad: No Definida

cer el test sanguíneo para el di
o del Alzheimer, una herramie
dada por la FDA. También lid
ación de exámenes de detecc
na Humano mediante mues
ido el acceso a controles preve
e en mujeres que postergan c
asivos. Pero quizás donde má
ransformador de la innovación
nbulatoria. Hoy, el 70% de las
arias podrían ser automatizac
a —nuestra red ambulatoria pr
nes del país— ya usamos intel
optimizar flujos de atención, r
del paciente y liberar tiempo
os. Esto se traduce en atenci
fricción, y más foco en lo que ir
mano. Un ejemplo concreto c
ón es Blua, nuestro ecosistema
pacientes con profesionales d
deoconsultas, seguimiento re
lud digital personalizados. Blua p
mplia gama de necesidades m
ar, facilitando el acceso opor
ialmente en comunas donde la
imitada. Esta solución combina
anía, y representa un paso imp
elo de atención continua, inte
as personas. Todo esto no sust
:o, lo complementa y no será sos
nos por separado. Debemos er
como una herramienta de ec
nento fundamental es la colab
da como una estrategia legítin
íos estructurales.

OPINIÓN

Cuando la educación no alcanza

Juan Pablo Catalán
Académico Facultad de Educación y Ciencias Sociales
Universidad Andrés Bello

Durante años, creímos que la pobreza en Chile era una herida que comenzaba a cerrar. Hoy, la realidad nos sacude con crudeza: no es el 6,5%, sino casi el 20% de la población la que vive en condiciones indignas. La nueva propuesta metodológica de la Comisión para la Actualización de la Medición de la Pobreza no solo corrige cifras: nos obliga a mirar de frente lo que, como país, habíamos preferido no ver.

¿Y la educación? Debería ser el puente hacia una vida más justa. Sin embargo, se ha transformado en un trayecto incierto, lleno de obstáculos, donde el destino depende del lugar donde naciste, no de lo que sueñas. A nivel macro, el Sistema de Educación Pública no ha logrado instalar un sello pedagógico que garantice aprendizajes significativos y equitativos. La gestión centralizada, lenta y a veces ciega a las realidades locales, ha frustrado la esperanza de una escuela pública robusta. ¿Cómo exigir calidad cuando no se asegura ni lo básico? En lo medular, directivos y equipos técnicos siguen atrapados en una maraña burocrática. Administrar ha desplazado a educar. Según la Agencia de la Calidad, más del 60% de los directores dedica la mayoría de su tiempo a tareas administrativas. ¿Quién lidera el aprendizaje cuando la escuela se transforma en una oficina?

Y en lo micro, nuestros docentes, agobiados y muchas veces desmoralizados, buscan licencias como única forma de respirar. La vocación se ve empujada por la sobrecarga y la desilusión. Según el estudio TALIS de la OCDE, Chile está entre los países donde los profesores sienten menor reconocimiento y menor impacto en sus estudiantes. ¿Qué mensaje le damos al futuro cuando quienes lo forman ya no creen en el poder de su labor?

Y aún más hondo: muchas familias, urgidas por la sobrevivencia, han dejado de mirar la educación como una vía de movilidad. ¿Cómo hacerles sentir que el aula puede ser una semilla, y no una sala de espera para la frustración?

La UNESCO lo ha dicho con claridad: sin educación de calidad no hay justicia social. Entonces, ¿qué estamos esperando?

Urge un nuevo pacto. Un pacto donde el Estado garantice condiciones dignas para aprender; donde las escuelas sean lideradas con foco pedagógico y no administrativo; donde el profesor recupere su lugar como guía y no como víctima del sistema; y donde las familias, todas, comprendan que educar es el acto más potente de amor y transformación.